

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ Obama, un hecho histórico III

■ La realidad: EU es un imperio

WASHINGTON, DC.— En medio de la euforia por el ascenso al poder del primer presidente negro en la historia racista de Estados Unidos, la realidad terminará por imponerse: Barack Obama será el 44 presidente de un imperio.

Las **expectativas** que levantó Obama son dos: de un lado, sustituir a un George W. Bush que terminó con un nivel de popularidad de 22 por ciento y que se convirtió en el presidente más **repudiado** de la historia de los gobernantes estadounidenses; de otro lado, encarnar por decisión propia las **esperanzas** de los grupos lastimados del capitalismo.

El discurso de Obama en las escalinatas del Capitolio estuvo bien escrito y mejor dicho. Jugó bien con los **sentimientos** de los ciudadanos, ahora más que nunca necesitados de una esperanza. Los dos temas básicos de su agenda quedaron bastante claros: primero, antes que otra cosa, la **reactivación** de la economía y la creación de empleos; segundo, tratar de definir una nueva **política militarista** para seguir dominando al mundo.

En ambos casos, la prioridad de Obama radica en **volver** a poner en funcionamiento el capitalismo hegemónico. Por formación política, Obama **carece** de un pensamiento estratégico en política exterior, a pesar de haber nacido en Hawái y vivido en Indonesia y Kenia. Un pensamiento estratégico es siempre una **visión geopolítica**. Y ahí Obama no ha mostrado gran cosa: va a regresar las tropas de Irak que ya había anunciado Bush, pero **no** ha explicado cómo se va a mantener el equilibrio político regional en la zona petrolera fundamental para EU. Quiere atrapar a Osama ben Laden,

pero sabe que el costo es un mayor **involucramiento** militar en Afganistán, donde existen casi 40 mil soldados estadounidenses.

El primer tropiezo de Obama será con la **realidad**. No es lo mismo escribir y decir discursos de profunda retórica **poética** que —diría Hillary Clinton de Obama en la pasada campaña— decidir en la **prosa** de la realidad de las directivas militares y de seguridad nacional. La sombra de Jimmy Carter va a acompañar a Obama. Carter fue un presidente con una enorme carga moral de culpa, **limitó** la política exterior de las cañoneras pero a costa de romper en equilibrio geopolítico en el Medio Oriente con el surgimiento de Irán. En América Latina **regresó** el canal a los panameños pero no supo cómo contribuir a la modernización económica de la región.

Todo imperio está **condenado** a cumplir el papel de dominio hegemónico o a desaparecer. Y todo imperio debe funcionar a partir de intereses geopolíticos, no sociales. Las fiestas de investidura de Obama fueron populares. Ayudó el desprestigio de Bush. Pero

sobre todo, contribuyó el hecho de que los ciudadanos **carecen** de memoria: Bush no fue el Diablo expulsado del paraíso sino un **invento** de los peores temores y fobias de los estadounidenses. Hoy los ciudadanos repudian a su propia creación. Pero Bush fue el lado **oscuro** de la conciencia de los estadounidenses. Peor aún: para los estadounidenses, Bush fue la peor pesadilla de sí mismos. Por eso Obama es una especie de **expiación** de los estadounidenses.

Obama es un político **sin** conciencia histórica. Es pragmático, funcional, sin sentimientos de culpa. Sabe de sus potencialidades por su origen afroamericano, pero **no** se curtió en las luchas raciales. Por eso no se presenta como un presidente “de” los negros. Por eso también sus discursos enfatizan la **unidad** ciudadana sin diferencias de razas, pero en una nación construida justamente por el valor social del racismo. Por



Fecha 21.01.2009	Sección Política	Página 34
----------------------------	----------------------------	---------------------

eso algunas quejas comienzan a perfilarse. Bill Clinton es conocido como el primer "presidente negro" de la historia de EU. Y a pesar de una presión social e intelectual para arrinconarlo como el verdadero primer presidente negro de la historia política de EU,

Obama pareciera querer ser el primer "presidente blanco" de la comunidad negra. La revista *The Atlantic*, de influencia intelectual, se pregunta si terminó el ciclo de "la América blanca".

Obama no será un presidente para los negros sino para la reconstrucción del capitalismo hegemónico y del imperio hegemónico en lo militar. Por eso confirmó en el Departamento de Defensa a Robert Gates, un republicano colaborador de los Bush, y a Hillary Clinton en el Departamento de Estado. Los mensajes son claros: la continuidad del enfoque militar y el dinamismo de una mujer dispuesta a ordenar el envío de misiles a las 3 de la mañana desde la Casa Blanca.

El espectáculo en el corredor conocido como *The Mall*, del Capitolio al Obelisco a Washington y de ahí al Lincoln Memorial, fue estremecedor por el arribo a la Casa Blanca del primer presidente negro. Pero la verdadera historia de las naciones no se escribe nada más con detalles simbólicos por sus ex-

pectativas, sino con la realidad en el ejercicio del poder.

En su campaña, Obama pudo fijar una imagen más de pastor que de líder político y casi nada de gobernante. No es el primero que quiere ser un gobernante bueno en un imperio. Ahora viene el despertar de la realidad. La única posibilidad que tiene Obama de sobrevivir en la jungla de los intereses imperiales es asumir la condición que tuvo John F. Kennedy, a decir de Norman Mailer: a pesar de fallas y errores, ser un héroe existencial, donde la existencia preceda a la esencia, donde el carisma disminuya la maldad del poder. ☒

*Todo imperio está
condenado a cumplir
el papel de dominio
hegemónico o a
desaparecer. Y todo
imperio debe
funcionar a partir de
intereses geopolíticos,
no sociales. Las
fiestas de investidura
de Obama fueron
populares*

www.indicadorpolitico.com.mx
cramirez@indicadorpolitico.com.mx